

nueces confitadas. Y creo que una persona que *quiera ser devota y vivir piadosamente en Cristo Jesús*, y, por tanto, *padecer persecución*¹³ y cargar todos los días con su cruz, no podrá llevar grandes cruces, o no las llevará alegremente, ni hasta el fin, sin una filial devoción a nuestra Señora, que es la confitura de las cruces; como tampoco podría una persona sin gran violencia, la cual no sería duradera, comer nueces verdes no confitadas con azúcar.

§ 2.º *Es un camino corto.*

155. Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino corto para hallar a Jesucristo, ya sea porque en él no hay extravío, ya sea porque, como acabo de decir, por él se camina con más gusto y facilidad, y por lo mismo, con más prontitud. Más se aprovecha en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de propia voluntad y confianza en sí mismos; porque *el varón obediente* y sometido a la divina María *cantará victorias*¹⁴ insignes sobre todos sus enemigos. Verdad es que éstos intentarán impedirle que siga adelante o hacerle retroceder o derribarle; pero con el apoyo, la ayuda y la dirección de María, sin caer, ni retroceder, ni detenerse, caminará a paso de gigante hacia Jesucristo, por el mismo camino por donde está escrito¹⁵ que Jesús, a pasos agigantados y en breve tiempo, vino a nosotros.

156. ¿Por qué creéis que Jesucristo vivió tan poco tiempo en la tierra y que los pocos años que vivió, casi todos los pasó en sumisión y obediencia a

¹³ 2 Timot., 3, 12.

¹⁴ Prov., 21, 28.

¹⁵ Ps., 18, 6.

su Madre? Es que, si bien *consumó brevemente su carrera, vivió largos años* (Sab., 4, 13), muchos más que Adán, cuyas pérdidas vino a reparar, por más que aquél viviera más de novecientos años. Largo tiempo vivió Jesucristo, porque vivió bien sometido y bien unido a su Santísima Madre por obedecer a Dios su Padre. Porque, 1.º, dice el Espíritu Santo: *Como el que atesora es el que honra a su madre* ¹⁶; es decir, el que honra a María su Madre hasta someterse a Ella y obedecerla en todo, pronto se hará muy rico, pues cada día acumula riquezas por el secreto de esta piedra filosofal. 2.º Porque según una interpretación espiritual de aquellas palabras del Espíritu Santo: *Mi vejez se encuentra en la misericordia del seno* ¹⁷, en el seno de María, que *rodeó y engendró a un varón perfecto* (Ierem., 31, 22) y que tuvo capacidad para contener a Aquel que no cabe en todo el universo: en él es donde los jóvenes se tornan ancianos en experiencia, en luz, en santidad y en sabiduría, y llegan, en pocos años, a la *edad de la plenitud de Cristo*.

§ 3.º *Es un camino perfecto.*

157. Esta devoción a nuestra Señora es un camino perfecto para ir y unirse con Jesucristo, porque la divina María es la más perfecta y la más santa de las puras criaturas, y Jesucristo, que vino de una manera perfecta a nosotros, no tomó otra ruta que su grande y admirable viaje.

¹⁶ *Qui honorat matrem, quasi qui thesaurizat* (Eccl., 3, 5).

¹⁷ *Senectus mea in misericordia uberi* (Ps. 91, 11). MISERICORDIA ABUNDANTE: (No alude al seno.—Nota del traductor.)

El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible, *El que es*, quiso venir a nosotros, gusanillos de la tierra, que nada somos ¿Y cómo se hizo esto? El Altísimo descendió perfecta y divinamente hasta nosotros por esta humilde Virgen, sin perder nada de su divinidad y santidad; y por María deben los más pequeños subir perfecta y divinamente al Altísimo, sin temor alguno.

*El Incomprensible se dejó comprender*¹⁸ y contener perfectamente por la humilde María, sin perder nada de su inmensidad; y por esta humilde María debemos dejarnos conducir a Dios perfectamente sin reserva alguna.

El Inaccesible se acercó, se unió estrecha, perfecta y aun personalmente a nuestra humanidad por María, sin perder nada de su majestad; y también por María hemos de acercarnos a Dios, y unirnos a su majestad perfecta y estrechamente sin temor de ser rechazados.

Finalmente, *El que es* quiso venir a lo que no es, y hacer que lo que no es llegue a ser Dios, o *El que es*; y esto lo hizo perfectamente, entregándose y sometiéndose enteramente a la joven Virgen María, sin cesar de ser en el tiempo *El que es* por toda la eternidad. Así también nosotros, aunque nada seamos, por María podemos llegar a ser semejantes a Dios por la gracia y la gloria, entregándonos a Ella tan entera y perfectamente, que no siendo nada en nosotros mismos, en Ella lo seamos todo, sin temor de engañarnos.

158. Ábrame un nuevo camino para ir a Jesucristo, y éste embaldosado con todos los méritos de

¹⁸ *Incomprehensibilis voluit comprehendí* S. León. Sermon. 2 de Nativ.

los bienaventurados, adornado con todas sus heroicas virtudes, alumbrado y hermo­seado con todos los esplendores y bellezas de los ángeles, y que en él concurren todos los ángeles y santos para guiar, defender y sostener a aquellos y aquellas que quie­ran andar por él; pues yo no vacilo en afirmar con toda verdad, que antes de tomar este camino tan perfecto, yo preferiría seguir el camino inmaculado de María: *Hice inmaculado mi camino* ¹⁹, camino y senda sin mancha ni lodo, sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas. Y si mi amable Je­sús viene otra vez al mundo con toda su gloria, como es cierto que ha de venir, para reinar en él, no escogerá otro camino para su venida que el de la divina María, por el cual tan segura y perfecta­mente vino la vez primera. La diferencia que ha­brá entre su primera y segunda venida, es que la primera fue secreta y escondida y la segunda será gloriosa y resplandeciente; pero ambas perfectas, porque ambas se realizarán por medio de María. Es este un misterio que todavía no se comprende: *¡Enmudezca aquí toda lengua!* ²⁰.

§ 4.º *Es camino seguro.*

159. Esta devoción a nuestra Señora es un ca­mino seguro para ir a Jesucristo y alcanzar la per­fección uniéndonos a Él.

1.º Porque esta práctica que enseño no es nueva, es tan antigua, que no se pueden señalar con preci­sión sus principios, como M. Boudon (muerto *ha poco* en olor de santidad) dice en un libro que escri-

¹⁹ *Posui immaculatam viam meam* (Ps. 17, 33).

²⁰ *Hic taceat omnis lingual*

bió sobre esta devoción ²¹; es cierto, sin embargo, que hace más de setecientos años se encuentran vestigios de ella en la Iglesia.

San Odilón, abad de Cluny, que vivió por los años de 1040, fue uno de los primeros que la practicaron públicamente en Francia, como se consigna en su vida.

El santo Cardenal Pedro Damián refiere que el año 1076 el beato Martín, su hermano, en presencia de su director, se hizo esclavo de la Santísima Virgen de un modo muy edificante: echóse al cuello una cuerda, tomó una disciplina, y puso sobre el altar una suma de dinero como señal de vasallaje y de su consagración a esta augusta Soberana. Y lo continuó tal fielmente por toda su vida, que en su muerte mereció ser visitado y consolado por la celestial Señora y escuchar de sus labios la promesa de que, en recompensa de sus servicios, entraría en el paraíso.

Cesáreo Bolando hace mención de un ilustre caballero, Walter de Birbac, próximo pariente de los duques de Lovaina, que hacia el año 1300 hizo esta consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta devoción fue practicada por otros muchos privadamente hasta el siglo XVII que se hizo pública.

160. El beato Simón de Rojas, de la Orden de la Trinidad, Redención de Cautivos, predicador del rey Felipe III, puso en boga esta devoción por toda España y Alemania, y a instancias del mismo rey obtuvo de Gregorio XV grandes favores para los que la practicasen ²².

²¹ Le saint esclavage de l'admirable Mère de Dieu.

²² Sobre el origen español de la Esclavitud Mariana, véase P. SALVADOR GUTIÉRREZ ALONSO, *La Esclavitud Mariana en sus fundamentos teológicos*, etc.

El R. P. Bartolomé de los Ríos, de la Orden de San Agustín, se dedicó, con su íntimo amigo el beato Simón de Rojas, a extender de palabra y por escrito esta devoción en los mencionados países. Compuso un grueso volumen, titulado *Hierarchia Mariana*²³, donde trata, con tanta piedad como erudición, de la antigüedad, excelencia y solidez de esta devoción.

161. Los RR. PP. Teatinos, en el último siglo, propagaron esta devoción en Italia, Sicilia y Saboya.

El R. P. Estanislao Falacio, de la Compañía de Jesús, la dio maravillosamente a conocer en Polonia.

El P. Ríos, en su libro arriba citado consigna los nombres de los príncipes, princesas, obispos y cardenales de diferentes reinos que abrazaron esta devoción.

El R. P. Cornelio Alápide, tan recomendable por su piedad como por su ciencia profunda, habiendo recibido de muchos obispos y teólogos encargo de examinar esta devoción, después de haberla examinado maduramente, hizo de ella grandes alabanzas, dignas de su piedad, y otros muchos grandes personajes siguieron su ejemplo.

Los RR. PP. Jesuitas, siempre celosos en el servicio de la Santísima Virgen, presentaron en nombre de los Congregantes de Colonia, un opúsculo²⁴ sobre la santa Esclavitud, al duque Fernando de Baviera, a la sazón Arzobispo de Colonia, el cual lo aprobó y permitió imprimirlo, exhortando a todos los párrocos y religiosos de su diócesis a que difundieran cuanto pudiesen esta sólida devoción.

²³ De este libro está tomado casi todo lo que dice nuestro autor (B. A. C., p. 419).

²⁴ *Mancipium Virginis* (El esclavo de la Virgen).

162. El Cardenal de Bérulle, cuya memoria bendice toda Francia, fue uno de los más celosos en propagar por Francia esta devoción, a pesar de todas las calumnias y persecuciones que le hicieron los críticos y los libertinos, que le acusaban de novedad y superstición, y publicaron contra él un folleto difamatorio, y sirviéronse, o más bien, el demonio por medio de ellos se sirvió, de mil astucias para impedir que esta devoción se divulgase en Francia. Pero este grande y santo varón no respondió a las calumnias más que con su paciencia, y a las objeciones contenidas en el libelo con un breve escrito en que las refutó victoriosamente, demostrando que esta práctica está fundada en el ejemplo de Jesucristo, en las obligaciones que para con Él tenemos y en las promesas del santo Bautismo; y particularmente con esta última razón cerró la boca a sus adversarios, haciéndoles ver que esta consagración a la Santísima Virgen, y por su medio a Jesucristo, no es más que una perfecta renovación de los votos y promesas del bautismo. Muchas y muy hermosas cosas añade sobre esta devoción, que pueden leerse en sus obras.

163. En el libro de M. Boudon (n. 159) pueden verse los nombres de los diferentes Papas que han aprobado esta devoción, de los teólogos que la han examinado, las persecuciones que contra ella se han suscitado y de las que ha triunfado, y los millares de personas que la han abrazado, sin que jamás ningún Papa la haya condenado; y no se la podría condenar, sin trastornar los fundamentos del cristianismo.

Consta, pues, que esta devoción no es nueva, y que si bien no es común, es por ser demasiado pre-

ciosa para ser saboreada y practicada por todo el mundo.

164. 2.º Esta devoción es un medio seguro para ir a Jesucristo, porque lo propio de la Santísima Virgen es llevarnos con toda seguridad a Jesucristo, como lo propio de Jesucristo es llevarnos con toda seguridad al Eterno Padre. Y no se engañen las personas espirituales creyendo falsamente que María les sea impedimento para llegar a la unión con Dios. Porque ¿será posible que la que halló gracia delante de Dios para todo el mundo en general, y para cada uno en particular, venga a ser estorbo a un alma para alcanzar la inestimable gracia de la unión con Jesucristo? ¿Será posible que la que fue total y sobreabundantemente llena de gracia, tan unida y transformada en Dios, que le plugo encarnarse en Ella, impidiese a un alma unirse perfectamente a Dios? Bien es verdad que la vista de las otras criaturas, aunque santas, podrá tal vez en algunas ocasiones retardar la unión divina, pero no María, como he dicho y no me cansaré de decir.

Una de las razones porque con tan pocas las almas que llegan a la medida de la plenitud de Cristo ²⁵, es porque María que ahora como siempre, es la Madre de Cristo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo, no está bastante formada en los corazones. Quien desea tener el fruto maduro y bien formado, debe tener el árbol que lo produce. Quien desea tener el fruto de la vida, Jesucristo, debe tener el árbol de la vida, que es María. Quien desea tener en sí la operación del Espíritu Santo, debe tener a su Esposa fiel e inseparable, la divina María,

²⁵ Efes., 4, 13: *in mensuram actatis plenitudinis Christi.*

que le hace fértil y fecundo, como arriba hemos declarado (núms. 20 y 21).

165. Persuadiós, pues, que cuanto más busquéis a María en vuestras oraciones y contemplaciones, en vuestras acciones y padecimientos, si no de una manera clara y explícita, al menos con una mirada general e implícita, más perfectamente hallaréis a Jesucristo, que está siempre en María, grande y poderoso, operante e incomprensible, más que en el cielo, y en cualquier otra criatura del universo. Así lejos de que de la divina María, toda transformada en Dios, nazca un obstáculo a los perfectos para llegar a la unión con Dios, no ha habido hasta ahora, ni habrá jamás, criatura que nos ayude más eficazmente a esta grande obra, ya sea por las gracias que a este efecto os alcance, pues como dice un santo, *nadie se llena del pensamiento de Dios sino por Ella*²⁶, ya sea por las ilusiones y engaños del maligno espíritu, de que Ella os librará.

166. Donde está María no puede estar el maligno espíritu, y una de las señales infalibles de ser uno gobernado por el buen espíritu es ser muy devoto de nuestra Señora, y pensar y hablar frecuentemente de Ella. Así siente San Germán²⁷ y añade que así como la respiración es señal cierta de que el cuerpo no está muerto, así el pensar a menudo e invocar amorosamente a María es señal cierta de que el alma no está muerta por el pecado.

167. Como María sola, según dice la Iglesia y el

²⁶ San Germán: Sermón 2.º del Tránsito de Nuestra Señora.

²⁷ El mismo, en la Dedicación del Templo de Nuestra Señora.

Espíritu Santo que la dirige, *Ella sola ha dado muerte a todas las herejías en el mundo universo*, por más que los críticos murmuren, jamás un fiel devoto de María caerá en herejía o en ilusión, al menos formal. Podrá tal vez errar materialmente, tomar la mentira por verdad y el mal espíritu por bueno, aunque más difícilmente que otro; pero, tarde o temprano, conocerá su falta y su error material, y cuando lo conozca no insistirá en ningún modo en creer y sostener lo que había tenido como verdadero.

168. Cualquiera, pues, que pretenda, sin temor de ilusión, cosa muy ordinaria en persona de oración, avanzar en el camino de la perfección, y hallar segura y perfectamente a Jesucristo, abraza con todo corazón con gran ánimo y buena voluntad ²⁸ esta devoción a nuestra Señora que tal vez no haya conocido hasta ahora. Entre en *este camino más excelente que le era desconocido y yo ahora le muestro* ²⁹. Camino es éste abierto por Jesucristo, la Sabiduría encarnada, nuestra única Cabeza; el que es miembro suyo, al andar por este camino no se puede engañar. Es camino *fácil*, por la plenitud de la gracia y de la unción del Espíritu Santo que lo llena; y así nadie se cansa ni retrocede al caminar por él. Es camino *corto*, que en poco tiempo nos conduce a Jesucristo. Es camino *perfecto*, sin lodo ni polvo, ni la menor inmundicia de pecado. Es, finalmente, camino *seguro*, que de una manera recta y corta, sin desviarse a la derecha ni a la izquierda, nos conduce a Jesucristo y a la vida

²⁸ *Corde magno et animo volenti* (2 Mac., 1, 2).

²⁹ *Excellentiorem viam vobis demonstro* (1 Cor., 12, 31).

eterna. Entremos pues, en este camino, y vayamos por él de día y de noche, hasta que lleguemos a la medida de la plenitud de Cristo.

Artículo VI

ESTA DEVOCIÓN DA GRAN LIBERTAD INTERIOR

169. *Sexto motivo.*—Esta práctica de devoción da a las personas que fielmente la practican, gran libertad interior, que es *la libertad de los hijos de Dios*³⁰. Porque siendo así que por esta devoción se hace el hombre esclavo de Jesucristo, y en este concepto se le consagra todo, este buen Señor, en recompensa de la amorosa esclavitud en que se constituye: 1.º Quita del alma todo escrúpulo y todo temor servil que pudiera angustiarla, cautivarla y perturbarla. 2.º Ensancha el corazón con una santa confianza en Dios, haciendo que le mire como a su Padre. 3.º Le inspira un amor tierno y filial.

170. Sin detenerme a probar con razones esta verdad, me contento con referir un hecho histórico, que he leído en la Vida de la Madre Inés de Jesús, religiosa dominica, del convento de Langeac, en Auvernia, muerta en olor de santidad en el mismo lugar el año 1634. Cuando apenas contaba siete años, como padeciera grandes congojas de espíritu, oyó una voz que le dijo que si quería verse libre de todas sus penas y ser protegida contra todos sus enemigos, se hiciera cuanto antes esclava de Jesús y de su santísima Madre. Vuelta a su casa, se apresuró a entregarse enteramente como esclava a Jesús y María, aunque por entonces no sabía

³⁰ Rom., 8, 21.

lo que era esta devoción. Y encontrando una cadena de hierro, se la puso a la cintura y la llevó hasta la muerte. Hecho esto cesaron todas sus congojas y escrúpulos, y quedó con gran paz y anchura de corazón; lo cual la movió a enseñar esta devoción a otros muchos, que hicieron con ella grandes progresos; entre otros, a M. Olier, fundador del Seminario de San Sulpicio, y a muchos sacerdotes y eclesiásticos del mismo Seminario... Un día apareciósele la Santísima Virgen y le puso al cuello una cadena de oro, en prueba del gozo que la había causado con hacerse esclava de su Hijo y suya. Y Santa Cecilia, que acompañaba a nuestra Señora, le dijo: Dichosos los esclavos fieles de la Reina del cielo, porque gozarán de verdadera libertad: *Servirte a Ti, es la libertad* ³¹.

Artículo VII

ESTA DEVOCIÓN REPORTA GRANDES BIENES AL PRÓJIMO

171. Séptimo motivo.—Muévanos a abrazar esta práctica los grandes bienes que de ella reportará a nuestro prójimo.

Porque con ella se ejercita de una manera eminente la caridad con el prójimo, toda vez que se le da, por manos de María, todo lo que se tiene de más caro, que es el valor satisfactorio e impetratorio de todas las buenas obras, sin exceptuar el menor pensamiento bueno ni el más ligero sufrimiento. Se consiente en que todas las satisfacciones hasta ahora adquiridas y las que se adquieran hasta la muerte, se empleen, según la voluntad de nuestra Se-

³¹ *Tibi servire libertas.*

ñora, en la conversión de los pecadores, o en librar las almas del Purgatorio. ¿No es esto amar perfectamente al prójimo? ¿No es esto ser verdadero discípulo de Cristo, que se distingue por la caridad?³² ¿No es éste el medio de convertir a los pecadores sin temor a la vanidad y de librar a las almas del Purgatorio, casi sin hacer otra cosa que lo que cada cual está obligado a hacer conforme a su estado?

172. Para comprender la excelencia de este motivo sería indispensable conocer qué bien tan grande es convertir a un pecador, o librar a un alma del Purgatorio: un bien infinito, mayor que crear el cielo y la tierra, pues se da a un alma la posesión de Dios. Aun cuando por esta devoción no se sacase en toda la vida más que un alma del Purgatorio, o no se convirtiese más que un solo pecador, ¿no sería esto bastante para mover a abrazarla a todo hombre verdaderamente caritativo?

Repárese, además, que nuestras buenas obras, al pasar por las manos de María, reciben un aumento de pureza, y, por lo mismo, de mérito, y de valor satisfactorio e impetratorio, con lo cual se hacen mucho más capaces de aliviar a las almas del Purgatorio y de convertir a los pecadores, que si no pasaran por las manos virginales y generosas de María. Lo poco que damos por medio de nuestra Señora y por pura caridad desinteresada, llega a ser realmente poderoso para aplacar la cólera de Dios y atraer su misericordia; de suerte que una persona que haya sido muy fiel a esta práctica, a la hora de la muerte encontrará que por este medio

³² *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros. Jn., 13, 35.*

ha librado a muchas almas del Purgatorio y convertido a muchos pecadores, aunque sólo haya practicado las obras de su estado enteramente ordinarias. ¡Qué gozo el día del juicio! ¡Qué gloria en la eternidad!

Artículo VIII

ESTA DEVOCIÓN ES UN MEDIO ADMIRABLE DE PERSEVERANCIA

173. *Motivo octavo.*—Por último, lo que en cierto modo más poderosamente nos induce a esta devoción a nuestra Señora, es el ser un medio admirable de perseverar en la virtud y ser fiel a Dios. Porque ¿cuál es la causa de que la mayor parte de las conversiones de los pecadores no sean permanentes? ¿Por qué sucede que la mayor parte de los justos, en vez de adelantar de virtud en virtud y de adquirir nuevas gracias, pierdan muchas veces las pocas virtudes y gracias que tenían? Esta desgracia proviene, como dijimos más arriba (núms. 87 y siguientes), de que estando el hombre tan corrompido tan débil e inconstante, se fía, sin embargo, de sí mismo, se apoya en sus propias fuerzas y se cree capaz de guardar el tesoro de sus gracias, de sus virtudes y méritos.

Por esta devoción el alma confía a la Virgen todo cuanto posee, y la hace depositaria universal de todos sus bienes de naturaleza y gracia, confía en su fidelidad, se apoya en su poder y se funda en su misericordia y caridad, para que ella conserve y aumente sus virtudes y méritos, a pesar del demonio, del mundo y de la carne, que hacen esfuerzos para arrebatarlos. Como el buen hijo a su madre y el

fiel siervo a su señora, le dice el alma: *Guardad el depósito* ³³. Madre y Señora mía, reconozco que por vuestra intercesión he recibido hasta ahora más gracias de Dios de las que yo merecía; la triste experiencia me enseña que llevo este tesoro en un vaso muy frágil, y que soy muy débil y miserable para conservarlo dentro de mí. *Pequeñuelo soy yo y despreciable* ³⁴; por favor, recibid, os ruego, *en depósito* todo cuanto poseo y conservádmelo con vuestra fidelidad y vuestro poder. Si Vos me guardáis, nada perderé; si Vos me sostenéis, no caeré; si Vos me protegéis, estaré a cubierto de mis enemigos.

174. Es lo que San Bernardo literalmente dice para inspirarnos esta nuestra práctica: "Si María te sostiene, no caes; si Ella te protege, no temes; si Ella te guía, no te cansas; si Ella te favorece, llegas al puerto" ³⁵. San Buenaventura viene a decir lo mismo en términos más explícitos: "La Santísima Virgen—dice—no solamente se detiene en la plenitud de los santos, sino Ella también detiene y guarda a los santos en su plenitud, para que ésta no disminuya. Ella impide que sus virtudes se debiliten, que sus méritos perezcan, que sus gracias se pierdan, que los demonios les dañen, que el Señor los castigue cuando pecan" ³⁶.

³³ *Depositum custodi* (1 Tim., 6, 20).

³⁴ *Adolescentulus sum ego et contemptus*. (Ps. 118, 141).

³⁵ *Ipsa tenente, non corrui; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia pervenis*. (Sermo 2 super "Missus est".)

³⁶ *Virgo non solum in plenitudine sanctorum detinetur, sed etiam in plenitudine sanctos detinet, ne plenitudo minuat; detinet virtutes, ne fugiant; detinet merita, ne percant; detinet gratias, ne affluent; detinet daemones,*

175. María es la Virgen fiel, que por su fidelidad a Dios repara las pérdidas que la infiel Eva causó por su infidelidad; Ella la que alcanza la fidelidad para con Dios y la perseverancia a aquellos y aquellas que se entregan a Ella. Por esto San Juan Damasceno la compara a un áncora firme que nos sostiene e impide que naufraguemos en el mar tempestuoso de este mundo, en donde tantos perecen por no aferrarse a esta áncora firme: *Aferramos, dice, nuestras almas a vuestra esperanza como un áncora firme* ³⁷. Los santos que se salvaron, estuvieron fuertemente adheridos a Ella, y han adherido a los otros para que perseveren en la virtud. ¡Dichosos, pues, y mil veces dichosos los cristianos que ahora se aferran fiel y enteramente a María como a un áncora firme! ¡Los embates de las olas de este mundo no les harán sumergir ni perder sus tesoros celestiales! ¡Dichosos aquellos y aquellas que entran en Ella como en el arca de Noé! Las aguas del diluvio de los pecados que anegan al mundo, no les dañarán, porque *los que obran por mí no pecarán* ³⁸, dice la divina Sabiduría: no pecarán los que están en mí para trabajar en su salvación. Dichosos los infieles hijos de la infeliz Eva que se entregan a la Madre y Virgen fiel, la cual permanece *siempre fiel y no se puede negar a Sí misma* ³⁹ y *siempre ama a los que la aman* ⁴⁰, no sólo con amor afectivo, sino con amor efectivo y eficaz, impidiendo

ne noceant: detinet Filium, ne peccatores percutiat (Sp. B. V.).

³⁷ *Animas ad spem tuam sicut ad firmam anchoram olligamus* (Sermo 1 in Dormit. B. M. V.).

³⁸ *Qui operantur in me non peccabunt* (Eccli., 24).

³⁹ *Fidelis permanet: negare seipsum non potest.* (2 Tim., 2, 13.) S. Pablo habla de Cristo.

⁴⁰ *Ego diligentes me diligo* (Prov., 8, 17).

do mediante un gran cúmulo de gracias, que retrocedan en la virtud o caigan en el camino perdiendo la gracia de su Hijo.

176. Esta Madre bondadosa recibe siempre, por pura caridad, todo cuanto se le entrega en depósito, y una vez que lo ha recibido como depositaria, se obliga en justicia, en virtud del contrato de depósito, a guardárnoslo, como una persona a quien hubiera yo confiado en depósito mil pesetas, quedaría obligada a guardármelas, tanto que si por negligencia suya se perdiesen, sería responsable de las mismas en rigor de justicia. Pero no, jamás esta fiel Señora dejará que por su negligencia se pierda lo que se le hubiere confiado: el cielo y la tierra pasarán, antes que Ella sea negligente e infiel con los que de Ella se fían.

177. Pobres hijos de María, vuestra debilidad es extrema, grande vuestra inconstancia, muy corrompida vuestra naturaleza. Lo confieso: Habéis sido extraídos de la misma masa corrompida de Adán y Eva. Pero no os desalentéis por eso; antes bien, consolaos y alegraos; oíd el secreto que os descubro, secreto desconocido de casi todos los cristianos, aun de los más devotos.

No guardéis vuestro oro y vuestra plata en vuestros cofres, que fueron ya rotos por el maligno espíritu que os saqueó; son, además, muy pequeños, muy endebles, muy viejos, para contener tan grande y tan precioso tesoro. No echéis el agua pura y cristalina de la fuente en vuestros vasos, que están sucios e infectos por el pecado. Si el pecado no está ya en ellos, queda todavía el mal olor con que el agua se contamina. No echéis vuestros vinos exquisitos en toneles viejos, que han estado llenos de

malos vinos, porque se echarán a perder o correrán peligro de derramarse.

178. Aunque me habréis entendido, almas predestinadas, os hablo todavía con más claridad. No confiéis el oro de vuestra caridad, la plata de vuestra pureza, las aguas de las gracias celestiales ni los vinos de nuestros méritos y virtudes a un saco agujereado, a un cofre viejo y roto, a un vaso infecto y contaminado, como lo estáis vosotros; de lo contrario, seréis robados por los ladrones, esto es, por los demonios, que día y noche acechan y espían el tiempo oportuno para ello; de lo contrario, todo lo que Dios os da de más puro lo corromperéis con el mal olor del amor a vosotros mismos, de la confianza en vosotros y de la propia voluntad.

Guardad, verted en el seno y corazón de María todos vuestros tesoros, todas vuestras gracias y virtudes; él es un *Vaso espiritual*, un *Vaso de honor*, un *Vaso insigne de devoción*⁴¹. Desde que se encerró en él el mismo Dios en persona con todas sus perfecciones, este *Vaso* se ha hecho todo *espiritual*, y se ha convertido en mansión espiritual de las almas más espirituales; se ha hecho *honorable* y el trono de honor de los mayores príncipes de la eternidad; se ha hecho *insigne en devoción*, y la mansión más insigne en dulzuras, en gracias y en virtudes; se ha hecho, finalmente, rico como una *casa de oro*, fuerte como la *torre de David* y puro como *torre de marfil*.

179. ¡Qué feliz es el hombre que todo lo ha entregado a María, que en todo y por todo se confía y se pierde en María! El es todo de María, y

⁴¹ *Vas spirituale: Vas honorabile: Vas insigne devotionis.*

María es toda de él. Osadamente puede decir con David: "María ha sido hecha para mí" ⁴². O con el discípulo amado: *La tomé por todo mi bien* ⁴³. O con Jesucristo: *Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío* ⁴⁴.

* * *

180. Si algún crítico que esto lea creyese que hablo aquí hiperbólicamente, o por una devoción exagerada, es que no me entiende, sea porque es hombre carnal, que de ningún modo gusta las cosas del espíritu, sea porque es del mundo, *el cual no puede recibir al Espíritu Santo* ⁴⁵, sea porque es orgulloso y crítico, que condena o desprecia todo lo que no entiende. Pero las *almas que nacieron, no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del varón, sino de Dios* ⁴⁶ y de María, me comprenden y gustan, y para ellas escribo esto.

181. Sin embargo, para unos y para otros digo, volviendo al asunto interrumpido, que siendo la divina María la más noble y la más generosa de todas las puras criaturas, jamás se deja vencer en amor y liberalidad, y, como dice un santo devoto, por un huevo (*æuf*) da un buey (*bœuf*) ⁴⁷; es decir, por poco que se le dé, da Ella en retorno mucho

⁴² *Haec facta est mihi* (Vulg.). La versión moderna: *Hoc factum est mihi* (Ps. 118, 56).

⁴³ *Accepit eam discipulus in sua* (In., 19, 27).

⁴⁴ *Et mea omnia tua sunt, et tua mea sunt* (In., 17, 10). Habla Jesús con su Padre.

⁴⁵ *Spiritum... quem mundus non potest accipere* (In., 14, 17).

⁴⁶ In., 1, 13.

⁴⁷ En francés las palabras *æuf* y *bœuf* son semejantes.

de lo que ha recibido de Dios; y, por consiguiente, si un alma se da a Ella sin reserva, Ella se da a esta alma sin reserva; si pone en Ella toda su confianza sin presunción, trabajando por su parte para adquirir las virtudes y domar sus pasiones.

182. Digan, pues, osadamente los fieles siervos de María con San Juan Damasceno: *Si confío en Vos, oh Madre de Dios, me salvaré; protegido por Vos, nada temeré; con vuestro auxilio, combatiré a mis enemigos y los pondré en fuga, porque ser devoto vuestro es una prenda de salvación que Dios da a los que quiere salvar*⁴⁸.

⁴⁸ *Spem tuam habens, o Deipara, servabor; defensionem tuam possidens, non timebo; persequar inimicos meos et in fugam vertam, habens protectionem et auxilium tuum; nam tibi devotum esse est arrha quaedam salutis, quam Deus his dat quos vult salvos fieri.* (Sermo d'Annunt.) BAC, n. 182.

CAPITULO VI

FIGURA BIBLICA DE ESTA PERFECTA DEVOCION: REBECA Y JACOB

183. De todas las verdades que acabo de proponer respecto de la Santísima Virgen y de sus hijos y siervos, el Espíritu Santo nos ofrece en el libro del Génesis (c. 27) una figura admirable en la historia de Jacob, que por la diligencia e industria de su madre, Rebeca, recibió la bendición de su padre, Isaac. Vedla tal como el Espíritu Santo la refiere; luego añadiré su declaración.

Artículo 1

REBECA Y JACOB

§ 1.º *Historia de Jacob.*

184. Habiendo Esaú vendido a Jacob sus derechos de primogenitura, Rebeca, madre de ambos hermanos, que amaba tiernamente a Jacob, le aseguró muchos años después estos derechos mediante una estratagema santa y toda llena de misterio. Fue así que Isaac, sintiéndose ya muy viejo, y de-

¹ Muchos autores no dan por lícita la estratagema de Rebeca.

seando bendecir a sus hijos antes de morir, llamó a Esaú, a quien amaba, y le encargó fuese a cazar algo de comer para bendecirle después. Rebeca comunicó al punto a Jacob lo que se trataba y le mandó traer dos cabritos del rebaño. Cuando los hubo traído y entregado a su madre, ésta los preparó al gusto de Isaac, que bien conocía; vistió a Jacob con los vestidos de Esaú, que ella guardaba, y le cubrió las manos y el cuello con la piel de los cabritos, a fin de que su padre, que estaba ciego, al oír la voz de Jacob, creyese al menos por el vello de sus manos que era Esaú. Sorprendido, en efecto, Isaac por el timbre de aquella voz que le parecía ser de Jacob, le mandó acercarse, y palpando el pelo de las pieles que le cubrían las manos, dijo que verdaderamente la voz era la voz de Jacob, pero las manos eran las manos de Esaú. Después que hubo comido y al besar a Jacob, sintió la fragancia de sus vestidos, le bendijo y le deseó el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra, le hizo señor de todos sus hermanos y dio fin a su bendición con estas palabras: "El que te maldijere, sea maldito. y el que te bendijere, sea colmado de bendiciones."

No bien acabó de hablar Isaac, cuando entra Esaú trayendo para comer de lo que había cazado, a fin de que su padre le diese luego la bendición. El santo patriarca se sorprendió con increíble asombro al darse cuenta de lo ocurrido; mas lejos de retractar lo que había hecho, lo confirmó por el contrario, porque veía claramente el dedo de Dios en todo este suceso. Esaú entonces lanzó bramidos, como nota la Sagrada Escritura, acusó de engañador a su hermano, y preguntó a su padre si no tenía más que una bendición; en lo cual fue figura, como advierten los santos Padres, de aquellos que

hallando cómodo el juntar a Dios con el mundo, quieren gozar a la vez los consuelos del cielo y los deleites de la tierra. Isaac, conmovido por el llanto de Esaú, bendijo al fin, pero con bendición de la tierra, y le sujetó a su hermano, lo cual le hizo concebir un odio tan irreconciliable contra Jacob, que no esperaba sino la muerte de su padre para matarlo. Y Jacob no hubiera podido evitar la muerte, si su tierna madre, Rebeca, no hubiese acudido a salvarle con su solicitud y con los buenos consejos que le dio y que él aprovechó.

§ 2.º *Interpretación de la historia de Jacob.*

185. Antes de declarar esta hermosa historia se ha de advertir que, según los santos Padres y los intérpretes de la Sagrada Escritura, Jacob es figura de Cristo y de los predestinados, y Esaú de los réprobos; y para juzgar que es así, basta examinar las acciones y la conducta del uno y del otro.

1. Esaú, figura de los réprobos.

1.º Esaú, el primogénito, era fuerte y robusto de cuerpo, gran cazador, diestro y hábil para manejar el arco y coger caza abundante.

2.º No estaba casi nunca en casa, y fiándolo todo de su fuerza y destreza, trabajaba siempre fuera de su hogar.

3.º No se preocupaba de agradar a su madre, Rebeca, de la cual hacía poco caso.

4.º Era tan glotón y tan deseoso de henchir el vientre, que vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.

5.º Estaba, como Caín, lleno de envidia contra su hermano Jacob, a quien perseguía de muerte.

186. Esta precisamente es la conducta que guardan siempre los réprobos.

1.º En los negocios temporales, fían en sus fuerzas e industria; son fuertes, hábiles y perspicaces para las cosas terrenas, pero muy ignorantes y débiles para las del cielo ². He aquí por qué:

187. 2.º No paran nada, o muy poco, en su propia casa, es decir, dentro de su alma, que es la casa interior y personal que Dios ha dado a cada hombre, para morar en ella, a ejemplo de Dios, que vive siempre en Sí. Los réprobos no estiman el retiro, ni las cosas espirituales, ni la devoción interior, y califican de débiles, beatos e insociales a los hombres de vida interior y retirados del mundo que trabajan más en lo interior que en lo de fuera.

188. 3.º Los réprobos apenas se cuidan de la devoción a la Santísima Virgen, Madre de los predestinados. Es verdad que no la aborrecen formalmente; algunas veces la alaban; dicen que la aman; hasta practican algunas devociones en honra suya; pero, por lo demás, no pueden sufrir que se la ame tiernamente, porque no tienen para con Ella las ternuras de Jacob. Desaprueban las prácticas de devoción, a que los buenos hijos y siervos de María permanecen fieles para merecer su afecto. No creen que esta devoción les es necesaria para salvarse, y pretenden que con no odiar formalmente a María y no despreciar abiertamente su devoción, es bastante, y merecen la protección de la Señora, cuyos siervos son porque rezan y mascullan algunas oraciones en su honra, sin ternura para con Ella y sin enmienda de sus pecados.

² *In terrenis fortes, in caelestibus debiles.*

189. 4.º Los réprobos venden su derecho de primogenitura, es decir, los goces del cielo, por un plato de lentejas, es decir, por los placeres de la tierra; comen y beben, ríen y se divierten, juegan y bailan, sin poner empeño, como Esaú, en hacerse dignos de la bendición del Padre celestial. En pocas palabras: no piensan sino en la tierra, no aman más que la tierra, no hablan ni tratan más que de la tierra y de sus placeres, vendiendo por un breve momento de goce, por un humo vano de honra y por un pedazo de tierra dura, amarilla o blanca (oro o plata), la gracia bautismal, su vestido de inocencia, su herencia celestial.

190. 5.º Finalmente, los réprobos aborrecen y persiguen sin tregua a los predestinados, franca o solapadamente; no pueden soportarlos; los desprecian, los critican, los contradicen, los injurian, los roban, los engañan, los empobrecen, los desechan, los reducen a polvo; al paso que ellos ensanchan su fortuna, disfrutan de sus placeres, viven regaladamente, se enriquecen, se engrandecen y gozan de todas las comodidades.

2. *Jacob, figura de los predestinados.*

191. 1.º Jacob, el hijo menor, era de compleción débil, apacible y pacífico, y permanecía generalmente en casa para granjearse los favores de su madre, Rebeca, a quien amaba tiernamente; si salía alguna vez, no era por su propia voluntad, ni fiado en su propia habilidad, sino por obedecer a su madre.

192. 2.º Amaba y honraba a su madre, y por esto se quedaba en casa con ella; nunca estaba tan

contento como cuando la veía; evitaba cuanto pudiera desagradarla, y hacía cuanto creía le daba contento. Todo lo cual aumentaba en Rebeca el amor que le tenía.

193. 3.º Estaba en todas las cosas sometido a su querida madre; la obedecía enteramente en todo, prontamente, sin tardar y amorosamente, sin quejas; a la menor señal de su voluntad, el joven Jacob corría y trabajaba. Creía sin dudar todo lo que ella le decía, sin discutir; por ejemplo, cuando le mandó que fuese a buscar dos cabritos y se los trajese para preparar la comida a su padre, Isaac, no replicó que para preparar una sola comida a un solo hombre bastaba con un cabrito, sino, sin replicar, hizo lo que ella le ordenó.

194. 4.º Tenía gran confianza en su amada madre; como no confiaba en su propio valer, contaba solamente con la solicitud y la protección maternal; imploraba su socorro en todas sus necesidades, y le consultaba en todas sus dudas; por ejemplo, cuando le preguntó si en vez de la bendición, no recibiría la maldición de su padre, la creyó y se fió de ella apenas le dijo que ella tomaba sobre sí esta maldición.

195. 5.º Finalmente, imitaba, como podía, las virtudes de su madre; y parece que una de las razones por que permanecía de asiento en casa, era por imitar a su querida madre, que era tan virtuosa; y por separarse de las malas compañías, que corrompen las costumbres. De este modo se hizo digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

196. He aquí también la conducta que guardan constantemente los predestinados:

1.º Permanecen asiduamente en casa con su madre; es decir, aman el retiro, gustan de la vida interior, se aplican a la oración, siguiendo el ejemplo y acompañando a su Madre la Virgen, cuya gloria está toda en lo interior, y que durante su vida amó tanto el retiro y la oración. Verdad es que alguna vez salen al mundo, pero es por obedecer a la voluntad de Dios y a la de su amada Madre, para cumplir los deberes de su estado. Por más que en el exterior hagan algunas cosas grandes en apariencia, estiman aún mucho más las que hacen dentro de sí, en su interior, en compañía de la Santísima Virgen; porque allí trabajan en la grande obra de su perfección, en cuya comparación las demás obras no son sino juegos de niños. Por eso algunas veces, mientras que sus hermanos y hermanas trabajan por fuera con mucho empeño, habilidad y éxito, con la alabanza y aprobación del mundo, ellos conocen por la luz del Espíritu Santo, que se oculta más gloria, más provecho y más gozo en permanecer escondido en el retiro con Jesucristo su modelo, en entera y perfecta sumisión a su Madre, que en hacer por sí mismo maravillas de naturaleza y gracia en el mundo, como tantos Esaús y tantos réprobos que en él hay. *Gloria y riquezas hay en su casa*¹. La gloria para Dios y las riquezas para el hombre se encuentran en la casa de María.

Señor Jesús, *¡cuán mable es tu morada!*². El pajarillo encontró casa para albergarse, y la tórtola, un nido donde poner sus polluelos. ¡Oh, qué

¹ *Gloria et divitiæ in domo eius* (Ps. 111, 8).

² *Quam dilecta tabernacula tua*, etc. (Ps. 83). El autor sigue la Vulgata.

dichoso es el hombre que habita en la casa de María, donde Vos el primero hicisteis vuestra mansión! En esta morada de predestinados es donde el cristiano recibe el socorro de solo Vos, y donde ha dispuesto en su corazón subidas y progresos en todas las virtudes por este valle de lágrimas, hasta llegar a la perfección.

197. 2.º Los predestinados aman tiernamente y honran con verdad a la Santísima Virgen como a su bondadosa Madre y Señora. La aman no sólo con los labios, sino de verdad; la honran no sólo en lo exterior, sino en el fondo del corazón. Evitan, como Jacob, todo lo que puede desagradarle y practican con fervor todo lo que creen puede granjearles su benevolencia. Le llevan y le entregan, no dos cabritos, como Jacob a Rebeca, sino lo que está figurado por los dos cabritos de Jacob, su cuerpo y su alma, con todo lo que les pertenece, ¿para qué?

1. Para que Ella los reciba como cosa que le pertenece.

2. Para que les quite la vida y los haga morir al pecado y a sí mismo, desollándolos y despojándolos de su propia piel y de su amor propio, y por este medio, para agradar a su Hijo Jesús, que no quiere por amigos y discípulos sino a los que están muertos a sí mismos.

3. Para que Ella los aderece al gusto del Padre celestial y a su mayor gloria, la cual Ella conoce mejor que ninguna criatura.

4. Para que, por sus ciudados y su intercesión, este cuerpo y esta alma, bien purificados de toda mancha, bien muertos, bien desollados y bien aderezados sean manjar delicado, digno de la boca y de la bendición del Padre celestial. ¿Acaso no es esto lo

que harán las personas predestinadas que aceptarán y practicarán la perfecta consagración a Jesucristo por las manos de María, que aquí enseñamos, para demostrar a Jesús y María un amor efectivo y generoso?

Los réprobos dicen muchas veces que aman a Jesús, que aman y honran a María, pero no lo prueban con la entrega de sí⁵, ni llegan a inmolar el cuerpo con sus sentidos y el alma con sus pasiones, como los predestinados.

198. 3.º Estos obedecen y viven sometidos a María como a su bondadosa Madre, a ejemplo de Jesucristo, quien de treinta y tres años que vivió sobre la tierra, empleó treinta en glorificar a Dios su Padre mediante una perfecta y entera sumisión a su santísima Madre. La obedecen siguiendo exactamente sus consejos, como el sencillo Jacob los de Rebeca, que le dijo: *Sigue mis consejos*⁶. O como los sirvientes de las bodas de Caná, a quienes dijo la Virgen: *Haced todo lo que mi Hijo os diga*⁷. Jacob, por haber obedecido a su madre, recibió la bendición como por milagro, aunque naturalmente no podía recibirla. Los sirvientes de las bodas de Caná, por haber seguido el consejo de la Santísima Virgen, fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, que convirtió el agua en vino a ruegos de su bendita Madre. Asimismo, todos los que hasta el fin de los siglos reciban la bendición del Padre celestial y sean honrados con los prodigios de Dios, no recibirán estas gracias, sino en consecuencia de su perfecta obediencia a María.

⁵ *Honora Dominum de tua substantia* (Prov., 3, 9).

⁶ *Acquiesce consiliis meis* (Gen., 27, 8).

⁷ *Quodcumque dixerit vobis facite* (Jn., 2, 5).

Los Esaús, al contrario, pierden su bendición por falta de sumisión a la Santísima Virgen.

199. 4.º Los predestinados tienen gran confianza en la bondad y en el poder de María, su bondadosa Madre: recíaman sin cesar su socorro; la miran como su estrella polar para arribar a buen puerto; le descubren sus penas y sus necesidades con gran desahogo de su corazón; se acogen a sus pechos de misericordia y de dulzura para obtener por su intercesión el perdón de sus pecados, o para gustar en sus penas y desalientos sus dulzuras maternales. Se arrojan, se esconden y se pierden de una manera admirable en su amoroso y virginal seno, para estar allí abrasados del puro amor, para purificarse de las menores manchas y para hallar allí plenamente a Jesús que reside allí como en su más glorioso trono. ¡Oh, qué felicidad! “No creas—dice el abad Guérric—que sea mayor felicidad habitar en el seno de Abraham que en el seno de María, dado que en éste puso el Señor su trono”⁸.

Los réprobos, al contrario, poniendo toda su confianza en sí mismos, sólo comen con el hijo pródigo lo que comen los cerdos; no se alimentan más que de tierra, como los sapos; y, como los mundanos, sólo aman las cosas visibles y exteriores. Los tales no gustan las dulzuras del seno y del pecho de María; no sienten, como los predestinados, seguro amparo y confianza en la Virgen, su bondadosa Madre. Quieren miserablemente hambrear las cosas de fuera, dice San Gregorio⁹, porque no quie-

⁸ *Ne credideris maioris esse felicitatis habitare in sinu Abrahæ, quam in sinu Mariæ, cum in eo Dominus posuerit thronum suum.* (Guérric, Sermo in Assumpt.)

⁹ *Homil. 36 in Evang.*

ren gustar la dulzura preparada en el interior de sí mismos y en el interior de Jesús y María.

200. 5.º Finalmente, los predestinados *siguen los caminos de la Virgen*, su buena Madre, es decir, la imitan; y por esto son verdaderamente dichosos y devotos, y llevan la señal infalible de su predestinación, como se lo dice su bondadosa Madre: *Dichosos los que siguen mis caminos*¹⁰, es decir, los que practican mis virtudes y con el auxilio de la divina gracia, caminan por las huellas de mi vida. Son dichosos en este mundo durante la vida por la abundancia de gracias y dulzuras que de mi plenitud les comunico, y con más abundancia que a los otros que no me imitan tan de cerca; son dichosos en la muerte, que es dulce y tranquila, y a la que ordinariamente asisto para conducirlos yo misma a los goces de la eternidad; serán, finalmente, dichosos en la eternidad, porque ninguno de mis fieles siervos, que ha imitado durante su vida mis virtudes, se ha perdido jamás.

Los réprobos, al contrario, son desgraciados durante la vida, en la muerte y en toda la eternidad; porque no imitan a la Virgen en sus virtudes y se contentan con haberse inscrito en sus congregaciones, con rezar alguna oración en su honor o practicar alguna otra devoción exterior.

¡Oh Virgen santa, mi Madre de Bondad! ¡Cuán felices son, lo repito con transportes de mi corazón, cuán felices son aquellos y aquellas que no dejándose seducir por una falsa devoción hacia Vos, siguen fielmente vuestros caminos, observando vuestros consejos y vuestras órdenes! Pero ¡qué desdichados y malditos son los que, abusando de vues-

¹⁰ *Bati qui custodiunt vias meas.* (Prov., 8, 32.)

tra devoción, no guardan los mandamientos de vuestro Hijo! *¡Malditos todos los que se apartan de tus mandamientos!* ¹¹.

Artículo II

LA VIRGEN MARÍA Y SUS ESCLAVOS DE AMOR

201. Veamos ahora los oficios de caridad que la Virgen, como la mejor de todas las madres, ejercita con sus fieles siervos que se han entregado a Ella del modo dicho y según la figura de Jacob.

§ 1.º *Ella los ama.*

Yo amo a los que me aman ¹².

1.º Ella los ama porque es su Madre verdadera, y una madre ama siempre a su hijo, fruto de sus entrañas.

2.º Los ama por gratitud, porque, en efecto, ellos la aman como a su bondadosa Madre.

3.º Los ama porque, estando predestinados, los ama Dios: *Amé a Jacob y pospuse a Esau* ¹³.

4.º Los ama porque se han consagrado enteramente a Ella, y son su posesión y su herencia: *Sea tu herencia Israel* ¹⁴.

202. Los ama tiernamente, y más tiernamente que todas las madres juntas. Poned, si es posible, todo el amor natural, que a sus hijos tienen todas las

¹¹ *Maledicti omnes qui declinant a mandatis tuis* (Ps. 118, 21).

¹² *Ego diligentes me diligo* (Prov., 8, 17).

¹³ *Jacob dilexi, Esau autem odio habui* (Rom., 9, 13).

¹⁴ *In Israel hereditare* (Eccli., 24, 13).

madres del mundo, en el corazón de una sola madre para con su hijo único; ciertamente, esta madre amaría mucho a su hijo; pero la verdad es que María ama a sus hijos más tiernamente que esa madre amaría al suyo.

Los ama no solamente con afecto, sino con eficacia. Su amor para con ellos es afectivo y efectivo, como el de Rebeca para con Jacob y aun mucho más. Véase lo que esta buena Madre, de quien Rebeca no fue más que figura, hace para obtener a sus hijos la bendición del Padre celestial.

203. 1.º Espía, como Rebeca, las ocasiones favorables para hacerles bien, para engrandecerlos y enriquecerlos. Como ve claramente en Dios todos los bienes y los males, la próspera y la adversa fortuna, las bendiciones y las maldiciones de Dios, dispone de lejos las cosas para librar a sus siervos de toda clase de males y colmarlos de toda suerte de bienes; de modo que si se ofrece por la fidelidad de una criatura a cualquier alto cargo, alcanzar de Dios próspera fortuna, es seguro que María procurará esta buena fortuna para alguno de sus queridos hijos y siervos, y le dará gracia para poseerla con fidelidad. *Ella gestiona nuestros negocios*, dice un santo ^{14 bis}.

204. 2.º Les da buenos consejos, como Rebeca a Jacob: *Hijo mío, sigue mis consejos* ¹⁵. Y entre otros, les aconseja que le lleven dos cabritos, es decir, su cuerpo y su alma; y que se los consagren, para aderezar con ellos un manjar agradable a Dios. También les aconseja que cumplan todo cuanto Je-

^{14 bis} *Ipsa procurat negotia nostra.* (B. Raimundo Jordán.)

¹⁵ *Fili mi, acquiesce consiliis meis* (Gen., 27, 8).

sucrismo enseñó con sus palabras y ejemplos. Si no les da por Sí misma estos consejos, se vale para ello del ministerio de los ángeles, que no tienen mayor honra y contento que en obedecer alguna de sus órdenes y bajar a la tierra a socorrer a alguno de sus siervos.

205. 3.º ¿Y qué hace esta buena Madre cuando uno le entrega y consagra cuerpo y alma y todo lo que de ellos depende sin exceptuar cosa alguna? Lo que hizo en otro tiempo Rebeca con los cabritos que le llevó Jacob. 1. Los mata, haciéndolos morir a la vida del viejo Adán. 2. Los desuella y despoja de su piel natural, de sus inclinaciones torcidas, del amor propio y propia voluntad y del apego a las criaturas. 3. Los purifica de toda suciedad y mancha de pecado. 4. Los condimenta al gusto de Dios. Y como sólo Ella conoce perfectamente en cada caso el gusto divino y la mayor gloria del Altísimo, sólo Ella puede, sin engaño, condimentar y aderezar nuestro cuerpo y alma a este gusto infinitamente exquisito y a esta gloria infinitamente oculta.

206. 4.º Luego que esta bondadosa Madre recibe la ofrenda perfecta, que en virtud de la devoción referida, la hemos hecho de nosotros mismos y de nuestros propios méritos y satisfacciones, nos despoja de nuestros viejos hábitos y nos acomoda y nos hace dignos de comparecer delante de nuestro Padre celestial. 1.º Nos viste con los vestidos limpios, nuevos, preciosos y perfumados del primogénito, Esaú, esto es, de Jesucristo, su Hijo, los cuales Ella guarda en su casa, es decir, los tiene en su poder, pues es la tesorera y dispensadora universal de las virtudes y méritos de su Hijo Jesucristo, y Ella los concede y comunica a quien quiere, como

quiere y cuanto quiere, como dijimos arriba (números 25 y 141). 2.º Cubre a sus siervos el cuello y las manos con las pieles de los cabritos muertos y desollados; es decir, los engalana con el mérito y valor de sus propias acciones. Mata y mortifica de hecho todo lo que hay de impuro e imperfecto en sus personas, pero no pierde ni disipa lo bueno que la gracia ha puesto en ellos, sino que lo guarda y aumenta para hacer con ello el adorno y la fuerza de su cuello y de sus manos; es decir, para fortalecerlos a fin de que puedan llevar sobre su cuello el yugo del Señor y obrar grandes cosas para gloria de Dios y salvación de sus pobres hermanos. 3.º Comunica nuevo perfume y nueva gracia a sus vestidos y adornos, revistiéndolas con sus propios hábitos, esto es, con sus méritos y virtudes, que al morir les legara en su testamento, como dice una santa religiosa ¹⁶ del último siglo, muerta en olor de santidad, y que lo supo por revelación. De modo que *todos sus domésticos*, sus fieles siervos y esclavos *llevan doble vestido* ¹⁷, el de su Hijo y el propio de Ella. Por eso *no tienen que temer al frío* de Jesucristo, blanco como la nieve; que los réprobos, enteramente desnudos y despojados de los méritos de Jesucristo y de su Madre santísima, no podrán soportar.

207. 5.º Ella, finalmente, les hace obtener la bendición del Padre celestial, por más que no siendo ellos sino hijos segundos e hijos adoptivos, no debieran naturalmente recibirla. Con estos vestidos nuevos, preciosísimos y perfumados, y con el cuerpo y el alma bien preparados, se acercan confiados

¹⁶ Se refiere a Sor María de Agreda.

¹⁷ *Omnes domestici ejus vestiti sunt duplicibus* (Prov.. 31, 21).

al lecho de reposo del Padre celestial. El oye y distingue su voz, que es la del pecador, toca sus manos cubiertas de pieles, percibe el buen olor, come con gusto lo que María su Madre le ha preparado, y reconociendo en ellos los méritos y el buen olor de su Hijo y de su Santísima Madre: 1.º Les da su doble bendición: bendición *del rocío del cielo* (*de rore caeli*)¹⁸, es decir, de la gracia divina, que es la semilla de la gloria: *Desde el cielo nos bendijo en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales*¹⁹, y bendición *de la fertilidad de la tierra* (*de pinguedine terrae*)¹⁸, es decir, que este buen Padre les da su pan de cada día y suficiente abundancia de los bienes de este mundo. 2.º Los hace señores, de sus demás hermanos los réprobos, y no porque esta primacía se vea siempre en este mundo que pasa en un instante, y en que frecuentemente dominan los réprobos: *Los impíos se gloriarán, y hablarán insolencias*²⁰. *Vi al impío soberbio y extendiéndose cual cedro frondoso*²¹; mas es con toda verdadera y aparecerá manifiestamente en el otro mundo por toda la eternidad en la cual *los justos*, como dice el Espíritu Santo²², *gobernarán las naciones y dominarán los pueblos*.

Su Majestad no contento con bendecirlos en sus personas y en sus bienes, bendice también todos los que los bendigan y maldice a todos los que los malignen y persigan.

¹⁸ Gen., 27, 28.

¹⁹ *Benedixit nos in omni benedictione spirituali in caelestibus in Christo.*

²⁰ *Impii gloriabuntur, loquentur insolentex* (Ps. 93, 4).

²¹ *Vidi impium superbientem et sese expandentem ut cedrum frondosam* (Ps. 36, 35).

²² *Judicabunt nationes et dominabuntur populis* (Sa 3, 8).

§ 2.º *María los mantiene.*

208. El segundo deber de caridad que María ejercita para con sus fieles siervos, es que les proporciona todo lo necesario a cuerpo y alma. Les da *vestidos dobles*, como acabamos de ver; les da a comer los platos más exquisitos de la mesa de Dios; los alimenta con el Pan de vida formado por Ella: Hijos míos queridos—les dice bajo el nombre de la Sabiduría ²³—, *saciaos de mis frutos*, es decir, de Jesús, fruto de vida, que para vosotros he traído al mundo. *Venid*—les dice en otra parte—²⁴, *comed mi pan*, que es Jesús; *bebed el vino* de su amor, *que yo he adobado para vosotros con la leche de mis pechos. ¡Comed y bebed y embriagaos, amadísimos!* ²⁵ Como es Ella la tesorera y la dispensadora de los dones y gracias del Altísimo, da una buena porción, y la mejor, para alimentar y sustentar a sus hijos y siervos, los cuales quedan nutridos con el Pan vivo y embriagados con el *Vino que engendra vírgenes* ²⁶, *son amamantados por esta Madre purísima*; y encuentran tan suave el yugo de Jesucristo, que apenas sienten su peso; *porque el yugo de ellos se pudrirá a causa de la unción espiritual* ²⁷.

§ 3.º *Ella los guía y dirige.*

209. El tercer bien que nuestra Señora hace a sus fieles siervos, es conducirlos y guiarlos según la

²³ *A generationibus meis implemini* (Eccl., 24, 26).

²⁴ *Venite, comedite panem meum et bibite vinum quod miscui vobis* (Prov., 9, 5).

²⁵ *Comedite et bibite et inebriamini, carissimi* (Cant., 5, 1).

²⁶ *Vinum germinans virgines* (Zac., 9, 17). *Ad ubera portabimini* (Is., 66, 12).

²⁷ *Iugum eorum putrescet a facie olei* (Is., 10, 27).

voluntad de su Hijo. Rebeca guiaba a su pequeñuelo hijo Jacob, y de cuando en cuando le aconsejaba, ya para atraer sobre él la bendición de su padre, ya para evitarle el odio y la persecución de su hermano Esaú. María, que es la estrella del mar, conduce a todos sus fieles siervos a puerto de bonanza; les muestra los caminos de la vida eterna; les hace evitar los pasos peligrosos; los guía de la mano por los senderos de la justicia; los sostiene cuando están a punto de caer; los levanta cuando han caído; les reprende, cual madre cariñosa, cuando faltan y aun alguna vez amorosamente los castiga. Un hijo que obedece a María su Madre, que le ha alimentado por sí misma y es su guía esclarecida, ¿podría extraviarse en el camino de la eternidad? *Siguiéndola, dice San Bernardo, no te pierdes*²⁸. No temas, pues, que ningún verdadero hijo de María sea engañado por el espíritu maligno y caiga en herejía formal. Donde está María de conductora, no entra ni el espíritu maligno con sus ilusiones, ni los herejes con sus astucias: *Sosteniéndote Ella, no caes*²⁹.

§ 4.º *Los defiende y protege.*

210. El cuarto buen oficio que nuestra Señora ejercita con sus hijos y fieles siervos es defenderlos y protegerlos contra sus enemigos. Rebeca con sus cuidados e industria libró a Jacob de todos los peligros en que se vio y en particular de la muerte que su hermano Esaú le hubiera ciertamente dado, por el odio y envidia que le tenía, como en otro tiempo Caín a su hermano Abel. María, la Madre

²⁸ *Ipsam sequens non devias* (Bern.).

²⁹ *Ipsa tenente non corrui* (Id.).

bondadosa de los predestinados, los esconde bajo las alas de su protección, como la gallina a sus polluelos; les habla, se abaja a ellos, condesciende con todas sus debilidades, para defenderlos del gavilán y del buitre; se coloca en torno de ellos y los acompaña *como un ejército ordenado en batalla*³⁰. ¿Puede temer el que está rodeado de un ejército de cien mil hombres bien ordenado? Pues menos aún tiene por qué temer un siervo fiel de María escudado con su protección y su poder imperial. Esta bondadosa Madre y poderosa Princesa de los cielos enviaría legiones de millones de ángeles en socorro de uno de sus hijos, para que nunca se diga que un fiel siervo de María, que puso en Ella su confianza, había sucumbido a la malicia, al número y a la fuerza de sus enemigos.

§ 5.º *Intercede por ellos.*

211. Finalmente, el mayor bien que la amable María procura a sus fieles devotos, es interceder por ellos para con su Hijo y aplacarle con sus ruegos. Ella los une a Él con lazo muy íntimo y los conserva unidos.

Rebeca hizo que Jacob se acercase al lecho de su padre, y el buen anciano le tocó, le abrazó y aun le besó con gozo, contento como estaba y satisfecho de la comida bien preparada que le había llevado; y gozoso de sentir los exquisitos perfumes de sus vestidos, exclamó: *He aquí el olor de mi hijo, es como el olor de un campo lleno que ha bendecido el Señor*³¹. Este campo lleno, cuyo olor encanta el

³⁰ *Ut castrorum acies ordinata* (Cant., 6, 3).

³¹ *Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus* (Gen., 27, 27).

corazón del padre, no es sino el olor de las virtudes y de los méritos de María, que es un campo lleno de gracias, donde Dios Padre sembró, como grano de trigo para sus escogidos, a su único Hijo. ¡Y qué bien recibido es por Jesucristo, Padre sempiterno, el hijo perfumado con el olor gratísimo de María! ¡Y qué pronto queda perfectamente unido a Él, como largamente demostramos arriba!

212. Además, después que Ella ha colmado de sus favores a sus hijos y fieles siervos, después que les ha alcanzado la bendición del Padre celestial y la unión con Jesucristo, los conserva en Jesucristo y a Jesucristo en ellos, los guarda y vela siempre sobre ellos, no sea que pierdan la gracia de Dios y de nuevo caigan en los lazos de sus enemigos. Ella detiene a los santos en su plenitud ³², y, según vimos, les hace perseverar en ella hasta el fin.

Tal es la explicación de esta insigne y antigua figura de la predestinación y la reprobación (Jacob y Esaú) tan desconocida y tan llena de misterios.

³² *In plenitudine Sanctos detinet* (Bonavent). Véase número 174.

CAPITULO VII

EFFECTOS MARAVILLOSOS QUE ESTA DEVO- CION PRODUCE EN EL ALMA QUE ES FIEL A ELLA

Artículo I

CONOCIMIENTO Y DESPRECIO DE SÍ MISMO

213. El Espíritu Santo, por medio de María su amada Esposa, te dará luz para conocer tu mal fondo, tu corrupción y tu incapacidad para todo bien, si Dios no es su principio como autor de la naturaleza y de la gracia; y, como consecuencia de este conocimiento, te despreciarás y no pensarás en ti sino con horror. Te considerarás como una babosa que lo mancha todo con su baba, o como un sapo que lo inficiona todo con su veneno, o como una serpiente maligna que sólo pretende engañar. En fin, la humilde María te hará partícipe de su profunda humildad, con la cual te despreciarás a ti mismo, no despreciarás a nadie y desearás ser despreciado.

Artículo II

PARTICIPACIÓN EN LA FE DE MARÍA

214. La Santísima Virgen te dará parte de su fe, que fue sobre la tierra más grande que la fe de todos los patriarcas, los profetas, los apóstoles y todos los santos. Ahora que está reinando en los cielos, no tiene ya esa fe, porque ve claramente todas las cosas en Dios por la luz de la gloria. Pero con el beneplácito del Altísimo, no la ha perdido al entrar en la gloria; la guarda para comunicarla a sus fieles siervos y siervas en la Iglesia militante.

Cuanto más ganes, pues, la benevolencia de esta augusta Princesa y Virgen fiel, tanto más fe verdadera tendrás en todos tus actos; una fe pura, que hará que apenas repares en lo sensible y en lo extraordinario; una fe viva y animada por la caridad, que hará que nada hagas sino por el motivo del puro amor; una fe firme e inmovible como una roca, con que permanecerás firme y constante en medio de las tempestades y las tormentas; una fe eficaz y penetrante, que, cual misteriosa llave maestra, te permita entrar en todos los misterios de Jesucristo, en los fines últimos del hombre y en el corazón del mismo Dios; una fe animosa, para emprender y llevar a cabo, sin titubear, grandes cosas por Dios y por la salud de las almas; finalmente, una fe que será tu antorcha encendida, tu vida divina, tu tesoro escondido de la divina sabiduría y tu arma omnipotente, de la cual te servirás para alumbrar a los que están en tinieblas y en sombra de muerte; para abrasar a los tibios y que necesitan el oro encendido de la caridad; para dar la vida a los que están muertos por el pecado; para mover

y convertir con tus palabras suaves y poderosas los corazones de mármol y los cedros del Líbano, y, finalmente, para resistir al demonio y a todos los enemigos de la salvación.

Artículo III

GRACIA DEL PURO AMOR

215. Esta Madre del Amor Hermoso quitará de tu corazón todo escrúpulo y todo temor servil desordenado; lo abrirá y lo ensanchará para correr por el camino de los mandamientos de su Hijo con la santa libertad de los hijos de Dios, y para introducir en el alma el puro amor, cuya tesorera es Ella. De modo que ya no te moverás, como hasta ahora, por temor delante de Dios caridad, sino por puro amor. Le mirarás como a tu buen Padre, a quien procurarás agradar incesantemente, con quien conversarás confiadamente como un hijo con su bondadoso padre. Si, por desgracia, llegas a ofenderle, humíllate al punto delante de Él, pídele humildemente perdón, tiende hacia Él la mano con sencillez, y te levantará amorosamente de nuevo, sin turbación ni inquietud; sigue caminando hacia Él sin desmayo.

Artículo IV

GRAN CONFIANZA EN DIOS Y EN MARÍA

216. La Santísima Virgen te llenará de una gran confianza en Dios y en Ella misma: 1.º Porque ya no te acercarás por ti mismo a Jesucristo, sino siempre por medio de esta bondadosa Madre. 2.º Por-

que habiéndole dado tú todos tus méritos, gracias y satisfacciones para que disponga de ellos a su voluntad, Ella te comunicará sus virtudes y te vestirá con sus méritos, de suerte que podrás decir a Dios confiadamente: *He aquí, a María, tu sierva: hágase en mí según tu palabra* ¹. 3.º Porque habiéndote dado tú a Ella enteramente en cuerpo y alma, Ella, que es generosa con los generosos y más liberal que los más dadivosos, en retorno se dará a ti de una manera maravillosa, pero verdadera. De modo que podrás decirle resueltamente: *Tuyo soy yo, Virgen Santísima, sálvame* ². O como he dicho ya con el discípulo amado: *Os he tomado, Santísima Virgen, en lugar de todos mis bienes* ³. También podrás decir con San Buenaventura: “Querida Señora y salvadora mía, obraré confiadamente y no temeré, porque Vos sois mi fortaleza y mi alabanza en el Señor.” Y en otro lugar: “Soy todo vuestro y todo lo mío os pertenece. ¡Virgen gloriosa, bendita entre todas las cosas creadas! Os pondré como sello sobre mi corazón, porque vuestro amor es fuerte como la muerte” ⁴.

Podrás decir a Dios con los sentimientos del Profeta: Señor, no se ha engraido mi corazón, ni se han ensoberbecido mis ojos. No voy detrás de

¹ *Ecce ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum* (L. 1, 38).

² *Tuus sum ego: salvum me fac* (Ps. 118, 94).

³ *Accepi te in mea*. Cfr. In 19, 27.

⁴ *Ecce Domina salvatrix mea, fiducialiter agam et non timebo; quia fortitudo mea et laus mea in Domino es tu* (Usalt. majus, Cant. secundum Isaiae).—*Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt. O Virgo gloriosa super omnia benedicta, ponam te ut signaculum super cor meum, quia fortis est ut mors dilectio tua* (Cant, instar Exodi).

grandezas, ni de cosas más altas que yo. Antes he sosegado y puesto en paz el alma mía. Cual párvulo en el regazo de su madre, cual párvulo, así está mi alma dentro de mí ⁵.

4.º Lo que todavía aumentará tu confianza en Ella, es que habiéndole dado en depósito todo cuanto tienes de bueno para comunicarlo o guardarlo, tendrás menos confianza en ti mismo y mucha más en Ella, que es tu tesoro. ¡Qué confianza y qué consuelo para un alma poder decir que el tesoro de Dios, en que Él ha puesto todo lo más precioso, es también su tesoro! “*Ella es*, dice un santo, *el tesoro del Señor*” ⁶.

Artículo V

COMUNICACIÓN DEL ALMA Y DEL ESPÍRITU DE MARÍA

217. “*El alma de María estará en ti para engrandecer al Señor; su espíritu entrará en lugar del tuyo para alborozarse en Dios su salvador*, con tal que seas fiel a las prácticas de esta devoción” ⁷.
¿Cuándo llegará aquel venturoso tiempo—dice un santo varón de nuestros días, fervientemente enamorado de María—, cuándo llegará aquel tiempo feliz, en que la divina María sea reconocida Señora

⁵ *Domine, non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei. Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me. Si non humiliter sentiebam, sed exaltavi animam meam, sicut ablactatus est super matre sua, ita retributio in anima mea* (Ps. 130).

⁶ *Ipsa est thesaurus Domini* (Raimundo Jordán).

⁷ *Sit in singulis anima Mariæ, ut magnificet Dominum: sit in singulis spiritus Mariæ, ut exultet in Deo* (S. Ambrosio in Lucam, 1, 2).

y Soberana de todos los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesús? ¿Cuándo las almas respirarán a María, como los cuerpos respiran el aire? Cosas maravillosas acontecerán entonces en esta tierra miserable, en que el Espíritu Santo, encontrando a su Esposa como reproducida en las almas, vendrá a ellas con la abundancia de sus dones y las colmará de ellos, particularmente del don de sabiduría, para obrar maravillas de la gracia. ¿Cuándo llegará, querido hermano, aquel tiempo feliz, aquel siglo de María, en que las almas, escogidas y obtenidas del Altísimo por medio de María, absorbiéndose en el abismo de su interior, lleguen a ser copias vivas de María para amar y glorificar a Jesucristo? Aquel tiempo no llegará sino cuando se conozca y se practique la devoción que yo enseño. “Señor, para que venga a nosotros tu reino, venga el reino de María”⁸.

Artículo VI

TRANSFORMACIÓN DE LAS ALMAS EN MARÍA A IMAGEN DE JESUCRISTO

218. Si María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en tu alma por la fidelidad a la práctica de esta devoción, Ella dará a su tiempo su fruto, que no es otro sino Jesucristo. Veo tantos devotos y devotas que buscan a Jesucristo, los unos por un camino y una práctica, los otros por otra; y frecuentemente después de haber afanado mucho durante la noche, vienen a decir: *Trabajando toda*

⁸ *Ut adveniat regnum tuum, adveniat regnum Mariæ.*